

Gandhi: las bases de argumentación de la no-violencia

M^a Asunción Gutiérrez López

Gandhi interpretó la ética tradicional de la no violencia como una lucha por la justicia social. Es la política de no cooperación (*“la no cooperación con el mal es un deber sagrado”*(I- 358)), desobediencia civil (*“Ningún gobierno de la Tierra puede hacer que los hombres que han logrado la libertad en sus corazones le aclamen contra su voluntad”*(II-38)) o resistencia pasiva que recibe el nombre de satyagraha, la fuerza de la verdad y que entra *“en juego sólo cuando entra en contacto con la violencia”* (I-99). La verdadera no-violencia significa no colaborar con los evidentes males sociales y también renunciar a las ventajas y privilegios que la sociedad puede reportarnos. La no- violencia requiere humildad, valentía, fortaleza que procede de Dios, sacrificio supremo a fin de liberarse del temor (y sólo conservar el de Dios), es una pasión, un credo que es natural en el hombre (Gandhi confiaba en la disposición natural del hombre hacia el amor) y que abarca el conjunto de la vida en una red coherente y lógica de obligaciones. Una de sus armas es el ayuno, otra la prudencia y la flexibilidad y con ella, con la no- violencia, se quiere lograr la igualdad económica mundial

El practicante de la no-violencia debe resistirse a la injusticia, debe dedicar su tiempo libre a fomentar la paz, debería ser conocido y conocer a todos los miembros de su comunidad y ganar sus corazones, no debe huir del peligro, y debe practicar la autopurificación. La no- violencia requiere un coraje sobrenatural sólo alcanzable mediante la oración (*“la más poderosa de mis armas es la muda oración”* (I- 251)) y la disciplina espiritual, es la mayor fuerza del mundo y la más activa. Los ámbitos de la no- violencia son la resistencia a la autoridad constituida, ahimsa en los disturbios civiles y la invasión externa. La oposición no violenta implica no desear el mal *“incluye un rechazo total a cooperar o participar en actividades del grupo injusto, incluso a comer alimentos que procedan de ellos. Es inútil para quienes carecen de una fe viva en el Dios del amor y de amor hacia toda la humanidad. Quien la practica debe estar dispuesto a sacrificarlo todo, excepto su honor. Debe impregnarlo todo y no simplemente ser aplicada a algunos actos aislados”* (I-119) Además sostiene la indiferencia por los motivos de una guerra *“la libertad y la democracia dejan de ser santas cuando sus manos están teñidas de sangre inocente”* (I- 357)

Un dato a tener en cuenta es que la constante lucha gandhiana por la libertad de la India, así como su insistencia en los medios de lucha no violentos fueron el resultado de una nueva comprensión de la India y de sí mismo tras su contacto con una tradición espiritual que consideró universalmente válida y común a Oriente y Occidente. Tuvo en cuenta el cristianismo y lo que de él podía extraerse en referencia a la llamada por el fuerza de la verdad. Gandhi se consideró un elegido por su pueblo y con un mensaje válido universalmente que representaba el despertar de un nuevo mundo. Su mensaje era incluyente no excluyente, despertaba con él una conciencia de amor, de comprensión y de capacidad infinita, y de unidad interior. La no violencia no era una táctica política útil y eficaz para liberar a su pueblo del gobierno extranjero, a fin de que la India pudiera concentrarse en materializar su propia identidad nacional. Por el contrario, el espíritu de la no-violencia surgió de una realización interna de unidad espiritual en sí mismo. *“Todo el concepto gandhiano de acción no violenta y satyagraha es incomprensible si se piensa como un medio para lograr la unidad y no como el fruto de la unidad interna ya lograda”* (pág 21) Gandhi advierte que la vida individual interna no es sólo un asunto privado (*“el propio respeto y el propio honor no pueden ser protegidos por otros. Cada hombre y cada mujer deben ocuparse de protegerlos por sí mismos”* (I- 260)), la vida espiritual de una persona es la vida de todo aquello que se manifiesta en ella, hay un espacio espiritual que es de la ciudad

como bien mostró durante la dedicación de su vida a la liberación de la India, como si fuese un deber religioso. Es en el ámbito público y político donde se deciden las cuestiones de una manera digna del hombre libre, con persuasión y con la palabra, no con la violencia que carece de palabras. La no violencia pertenecía a la vida activa de la ciudad, a la naturaleza misma de la vida política *“y una sociedad cuyas políticas son normalmente violentas, inarticuladas e irrazonables es una sociedad infrapolítica y, por tanto, infrahumana”* (pág 26) y lo que sin duda predicó Gandhi fue el respeto por lo sagrado de la vida humana y la convicción de que el amor es la ley de nuestro ser y la verdad es la ley de nuestro ser. Todos los actos de “resistencia” como el ayuno formaban parte de la religión indu en la que se predica una disminución de necesidades al contrario que en las sociedades Occidentales donde se predica un aumento de las mismas. Consideró que en muchas sociedades se había producido una secularización de las mismas y rechazaba la idea de una sociedad industrial próspera de lo que se deduce su principio de la no violencia *“una sociedad cuya vida pasa por la codicia organizada y por el terrorismo y la opresión sistemáticos siempre tenderá, dado su persistente estado de desorden y confusión moral, a ser violenta”* (pág 29) en una sociedad de este tipo el primer principio de una acción política válida es la no-cooperación con su desorden, esta es una sociedad falsa y el deber humano y religioso es enfrentarse a la mentira existente en esa sociedad, dando fe de ella, para que todo el mundo pueda darse cuenta de su falsedad, debe sacar a la luz la situación real. La no-cooperación era una protesta contra la participación inconsciente e involuntaria en el mal. Gandhi creía que la no-violencia es más natural en el hombre que la violencia, pero el hombre estaba herido y sus más íntimas inclinaciones ya no son totalmente verdaderas para con ellas mismas. En la desordenada predisposición del hombre, la violencia parece estar en la base misma del orden social, de manera que la sociedad invita al hombre a abandonar el amor y unirse a la ley de la fuerza

La no violencia no era una evasión sentimental ni una forma de negar la realidad del mal, era una clarividente aceptación de la necesidad de emplear la fuerza y la presencia del mal a modo de punto de apoyo para el bien y la liberación, y deben verse como preceptos necesarios para que el hombre recupere la sensatez, no puede haber paz en la tierra sin el tipo de cambio interior que devuelve al hombre su cordura. La mayor de las necesidades del hombre es liberarse del mal y de la falsedad existentes en sí mismo y en la sociedad en que habita. Todas las tiranías se muestran malas y se construyen haciendo el mal y sobre la irreversibilidad del mal, esta mentalidad carece de la fuerza interior necesaria para asumir el sufrimiento del otro como propio y así cambiar su condición mediante el perdón y aceptación. El mecanismo de la opresión tiránica reduce las necesidades a formas simples e irreversibles, simplifica los procesos y la dialéctica social. Creer en la determinación y la irreversibilidad del mal implica negarse a aceptar la precariedad y el riesgo que acechan a todos los bienes percederos en esta vida. La no violencia, sabiendo de la certeza de esta dinámica, pretende cambiar las relaciones malas y convertirlas en buenas, en menos malas, reconoce el pecado y exonera a los hombres con lo que se progresa, castigar y destruir no produce más que violencia“ (pág 40) la única liberación real es aquella que libera al opresor y al oprimido del propio automatismo tiránico del proceso violento que contiene en sí mismo el curso de la irreversibilidad, la libertad es librarse de la venganza. Gandhi sostuvo que nuestros males son comunes *“ los males que sufrimos no pueden ser eliminados por un ataque violento en el cual un sector de la humanidad lanza contra otro su furia destructiva. Nuestros males son comunes y la solución de los mismos sólo puede ser común. Pero no estamos preparados para emprender esta tarea porque no somos nosotros mismos. Consecuentemente, el primer deber de cada hombre es recuperar su “buen criterio” para que, a su vez, la sociedad pueda recuperar la sensatez”* (pág 44).

La no-violencia es el más eficaz de los principios de acción social, responde al deseo innato del hombre de paz, justicia, orden, libertad y dignidad personal. Es la única fuerza verdadera de la vida, y junto con el amor son las leyes de nuestro ser.

Gandhi sostiene que la no-violencia no puede ser argumentada con razones y sólo se puede demostrar poniéndola en práctica (*“la no-violencia no se puede predicar. Se ha de practicar”* (I-129)), *el que realice la no-violencia debe no albergar odio alguno, la cuestión debe ser verdadera y se debe estar dispuesto a sufrir hasta el fin “ es algo que debe ser demostrado por las personas que la viven con absoluto desinterés por las consecuencias que pueda tener para ellas”* (I- 122) *“la creencia en la no-violencia se basa en el supuesto según el cual la naturaleza humana es esencialmente una y, por tanto, responde indefectiblemente a los requerimientos del amor... El éxito de la técnica no violenta no depende de la buena voluntad de los dictadores, ya que un resistente no violento depende de la ayuda infalible de Dios, quien sostiene las dificultades que, de otra manera, serían insuperables”* (I- 175). Así uno de sus basamentos como hemos señalado más arriba es la religión (la no-violencia es la fuerza del alma) y el practicarla con el opresor. Por lo tanto es una experiencia de crecimiento personal, que se basa en el amor, y se extrapola al ámbito social *“Un estado no violento debe basarse en todos los aspectos en la voluntad del pueblo inteligente capaz de saber lo que quiere y actuar de acuerdo con ello”* (II- 91). Es una búsqueda de la verdad y ésta no es más que otro de los nombres de Dios. Puede ser puesta en práctica por cualquiera mediante la oración que requiere una fe viva en Dios (factor decisivo: *“La verdad y la no-violencia no son posibles sin creer firmemente en Dios, en esa fuerza omnisciente y eterna que impregna todas las otras fuerzas del mundo sin depender de ninguna, y que seguirá viviendo cuando las demás hayan perecido o dejado de actuar. Soy incapaz de responder de mi vida sin la creencia en esta luz viva que todo lo abarca”* (II- 112))

El primer principio de la no violencia es *“el de no cooperación con todo aquello que sea humillante”* (I-53) y otro de sus basamentos es sacrificar la propia vida por aquello que se considera correcto *“un hombre o una mujer no violentos morirán y deberían morir sin ánimo de venganza, cólera o malicia, en defensa propia o defendiendo el honor de sus semejantes. Ésta es la forma suprema de valentía. Si un individuo o un grupo de personas son incapaces o no están dispuestos a seguir esta gran ley de la vida, la venganza o la resistencia hasta la muerte es la segunda mejor opción, aunque a mucha distancia de la primera”* (II- 148), pero la no-violencia nunca es vengativa, cree en la conversión. La verdadera no-violencia implica la suprema forma de valentía y es un don carismático por la que se sacrifica todo. Admite Gandhi que si el recurso a la no-violencia no obtuviese el resultado querido se puede recurrir a la violencia y quién no supiese utilizar ninguna de las dos formas es una carga *“si no se posee la capacidad de defenderse de manera no violenta, es necesario recurrir, sin ningún género de dudas, a los medios violentos”* (I- 260)

Para lograr la ahimsa (la ley suprema, o verdad), Gandhi nos advierte que es precisa la caridad y no poseer nada, el mejor campo para aplicarla es la familia *“el alfabeto de la ahimsa se aprende mejor en la escuela doméstica... podemos estar seguros de hacer lo mismo en cualquier lugar. Para una persona no violenta todo el mundo es una familia”* (I- 299). Estas son las principales tesis sobre las que M. Gandhi sostuvo sus tesis sobre la no violencia.